

Los casos de perros envenenados pueden ser debidos a que el sapo, por supuesto, no escupió al perro, sino que fue éste el que mordió al sapo. De esta forma, las secreciones cutáneas del anfibio habrían irritado la mucosa bucal del perro *envenenándolo*.

Respecto a la afirmación de que se alimentan de miel, es probable que lo que atraiga a los sapos sea más bien las abejas (Gallardo, 1994).

Hay innumerables citas sobre el fenómeno de lluvia de ranas, desde Elíano hasta nuestros días. Aún hoy se dice en Asturias: *Cuando llueve con violencia, entre las gotas de agua bajan sapos* (Cabal, 1993).

Antiguamente estos acontecimientos se achacaban al castigo divino. Después, ya en el Renacimiento, consideraron que la explicación estaba en la generación espontánea: las ranas se generaban en las nubes, permaneciendo adheridas a éstas hasta que caían mezclados con la lluvia (Bondeson, 2000). Fue el naturalista Rösel von Rosenhof (1758) quien interpretó este fenómeno de una forma más creíble en su obra *Historia Naturalis Ranarum Nostratum*. En ella se cuenta que a veces cuando llueve, cientos de pequeñas ranas recién metamorfoseadas salen aprovechando la humedad para desplazarse sin sufrir deshidratación. La visión de tantas ranas saltando en medio de la lluvia podría dar la impresión de que éstas han caído del cielo. El hecho de que se trate de ranas recién metamorfoseadas también explicaría por qué los entrevistados siempre hablan de ranas pequeñas.

Respecto al hecho de que el calor evapore el agua y con ella los huevos, cabría resaltar que evidentemente las puestas están en estado sólido y sería necesario que pasaran a gaseoso para subir a la troposfera, donde tiene lugar la formación de lluvia. También hay que tener en cuenta que en el hipotético caso de que esto sucediese, lo que caería en forma de lluvia no serían ranas sino renacuajos.

En cuanto al patrimonio zoocultural, la superstición contada en Liétor que considera la lluvia de anuros como un maleficio puede ser una reminiscencia de la plaga bíblica concerniente a las ranas (Éxodo 7:25).

En Europa también existe la creencia de que al introducir una Ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) en un frasco con una pequeña escalera, el animal sube o baja según el estado del tiempo actuando como barómetro en el anuncio de lluvias (Gallardo, 1994).

Acerca de la elaboración de objetos zoomorfos cabría citar el *juego de la rana*, el cual se trata de introducir fichas o monedas en la boca de una rana de metal.

Algunas de las expresiones mencionadas en varias localidades de Albacete ya fueron recogidas por Serna en su *Diccionario Manchego* (1974); de este modo, se dice *salir uno rana* para referirse al embaucador